

EUROPA. ESPAÑA: CRISIS, INDUSTRIA, EDUCACIÓN Y SOLIDARIDAD

por José Antonio GARRIDO

IBERDROLA

Todo análisis general admite y exige matizaciones. Un análisis de la situación europea requiere un sin fin de ellas. La situación no es la misma en los diversos países que componen Europa, ni siquiera entre todas las partes de cada uno de ellos, y, lo que a veces puede ser más importante, la tendencia, no es la misma en Francia e Inglaterra que en España o Alemania.

Con las salvedades anteriores creo, sin embargo, que las palabras del ex-Presidente alemán, Richard Von Weizsäcker, resumen la situación europea:

«la industria y la economía están estancadas en una crisis de costes e innovación, el trabajo en una crisis de empleo, la política en una crisis de credibilidad y la sociedad en una crisis de orientación» [1].

Las naciones europeas que supieron adaptarse durante este siglo a radicales transformaciones políticas, económicas y sociales, no han asumido que el ritmo de cambio hoy se ha acelerado enormemente como resultado de las presiones externas económicas del comercio mundial, las políticas globales y la ampliación inmediata a escala mundial de tecnologías radicalmente nuevas.

En el corazón de la crisis europea está el desconcierto que nos produce una competencia global despiadada y creciente. *El conocimiento almacenado, las recetas de un pasado más tranquilo son inadecuados para un tempestuoso presente.* A veces, parafraseando a Ortega, no nos enteramos, o no sabemos lo que nos pasa. Y lo que nos pasa es que Europa, como colectivo, está quedándose atrás. En términos relativos estamos perdiendo posiciones respecto a Estados Unidos y Japón.

Europa se ha quedado retrasada en: *dinamismo económico, liderazgo tecnológico, solvencia financiera y empleo*. Se necesitan acciones drásticas, para incrementar la competitividad de la industria europea. Sólo ello puede restablecer la confianza en el futuro de Europa, posibilitando un crecimiento económico y con él una reducción sustancial del desempleo.

La industria debe asumir el riesgo y su responsabilidad de innovación, creatividad y competitividad, pero para ello necesita un entorno adecuado. La industria necesita saber dónde va Europa y que sus líderes políticos están decididos a una política de apoyo al sistema productivo.

Necesitamos unas instituciones políticas eficaces, con poder real, sostenidas por una buena administración, que sean capaces de afrontar problemas complejos y decidir, en el momento adecuado, con el apoyo popular.

Controles, regulaciones, burocracia y leyes nunca serán tan efectivas como una meta común, lograda por la colaboración entre los diversos agentes del proceso de producción, dentro de un marco político y económico estable.

El potencial humano de la Unión Europea es muy alto. Con más habitantes que los Estados Unidos, al menos tan bien formados y en principio tan productivos, la UE debería estar equipada para hacer frente a grandes desafíos. Los resultados, sin embargo, no están en la línea de lo esperado. Los gobiernos no han sabido colaborar lo suficiente para maximizar las posibilidades abiertas por el Mercado Único. Han permitido una excesiva burocratización de la Comunidad. La participación en la economía mundial está decreciendo y pocas de las inversiones mundiales más importantes vienen a Europa.

Esta es una de las causas principales del desempleo. *El desempleo es una tragedia humana, un despilfarro de recursos y, en definitiva, una bomba de relojería social y política*. Si no somos capaces de solucionar, o de mitigar, de forma radical, el problema del desempleo, perderán credibilidad el resto de las políticas europeas y quizás la misma idea de Europa, como proyecto de futuro.

La magnitud del problema puede entenderse con dos escuetos datos:

- * Un crecimiento anual del PIB del 2% sería necesario para mantener el nivel actual de empleo. Si el incremento fuera del 2,5% se crearían los puestos de trabajo necesarios para absorber el incremento de la población activa. Europa necesita un creci-

miento anual de, al menos, el 3,5% para reconducir el problema del desempleo. En España la situación es aún más grave.

- * El crecimiento es imposible sin inversión. Europa solía invertir el 25% de su producción; hoy en día la cifra está por debajo del 20%. De no aumentar la inversión 4 ó 5 puntos, será imposible que Europa consiga una tasa de crecimiento sostenido.

Lo dicho para Europa se aplica, si cabe en mayor medida a España. La situación española es preocupante por la debilidad de nuestro sistema industrial, la inexistencia de una buena administración pública y, al menos en el pasado, el poco realismo de los sindicatos. Ante la situación de crisis se opta por disminuir los costes laborales, más que por incrementar la investigación, el desarrollo y la innovación tecnológica. La reducción de costes es necesaria y sus efectos se notan con más rapidez, pero no nos sacará por sí sola de nuestra situación de debilidad. La reducción de costes no es un ídolo al que deban sacrificarse toda una serie de valores; en muchos casos es necesaria pero no es suficiente para una recuperación sólida de nuestra situación económica y de nuestro tejido productivo.

Costes. Innovación

A. ¿Reducción de costes? Nueva legitimidad

Permítanme que exponga mi experiencia en compañías grandes. Las grandes corporaciones del mundo han logrado una posición social especial. No solamente generan y distribuyen la mayor parte de la riqueza sino que ejercen una gran influencia social y política. Dicha influencia surge en las décadas recientes pero puede desaparecer en las siguientes. El llamado proceso de racionalización, muchas veces una mera reducción de empleo, quizás haya dado lugar a compañías más productivas pero a la vez ha erosionado gran parte de la legitimidad en la que basaban su influencia.

La historia nos enseña una lección clara: las instituciones decaen cuando pierden su legitimidad social. *Los líderes empresariales deben otorgar la misma prioridad a la tarea colectiva de construir su legitimidad social que a la tarea individual de aumentar la efectividad de sus compañías.* En el pasado dicha legitimidad se fundaba en gran parte en su contribución, a través del empleo, a la cohesión social del país.

En el sistema tradicional de empleo, los directivos eran los que aceptaban la responsabilidad de la competitividad de la empresa y por lo tanto de sus empleados. A estos les correspondía cumplir las tareas

que se les asignaban. *En un entorno de creciente competición y cambio rápido, la idea del directivo único como gran estrategia, garantizando la competitividad de la compañía, ya no es válida.* En el corazón del cambio está el desplazamiento fundamental que está ocurriendo en la fuente, en el origen de la ventaja competitiva de una empresa.

Hoy el conocimiento y no el capital es el recurso estratégico clave. A diferencia del capital el conocimiento no puede ser acumulado en la cabeza de una organización para ser distribuido de acuerdo a una estrategia. Son los empleados de la primera línea, cercanos a las operaciones del día a día quienes deben adquirir la responsabilidad personal de la competitividad de la compañía. La clave del futuro de una empresa radica en la calidad de sus profesionales. Ello obliga a un cambio en la relación entre el individuo y la organización. La leal dedicación del empleado a su trabajo no será necesariamente correspondida con la permanencia en un puesto de trabajo fijo sino con la creación de condiciones que permitan la empleabilidad individual. Para lograrla, la empresa deberá proporcionar a todos los individuos la posibilidad de aprendizaje continuo y adaptación de sus habilidades que posibiliten el aumento de las posibilidades de encontrar otro trabajo. Un nuevo contrato moral que emerge aumenta la libertad del individuo evitando el paternalismo que está detrás del viejo sistema.

B. Economía del conocimiento

Las presiones de la economía globalizada están llevando a todas las naciones de Europa a una economía del conocimiento basada en capacidades altamente desarrolladas y un alto nivel de tecnología. El conocimiento es hoy en día el recurso crucial de la actividad económica.

El progreso, en ciencia y tecnología, ha tenido un impacto en todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida diaria y ha creado nuevas oportunidades en igual número de campos: salud, telecomunicaciones, televisión y radio, educación,

La innovación científico-tecnológica es uno de los ejes del desarrollo económico. La Ciencia ha cambiado la Tecnología y juntas han entrado de lleno en la Industria y la Economía. *Uno de los grandes fallos del sistema europeo de Ciencia y Tecnología es que, no ha sabido, al menos en la misma medida que sus competidores mundiales, transformar ideas en invenciones y éstas en desarrollo de productos y en éxitos comerciales.* La capacidad científica de Europa medida por ejemplo por el número de publicaciones que aparecen en el *Science Citation Index* y las citas que estas reciben, es competitiva mundialmente. Por ejemplo, por cada 100 trabajos publicados por científicos de la Unión

Europea, hay 127 de los EEUU y 26 de Japón. Sin embargo, Europa tiene grandes dificultades en transformar los avances científicos y tecnológicos en resultados industriales y productivos.

Es necesario movilizar los masivos recursos europeos y ponerlos a trabajar en total colaboración con la industria. Gobiernos y empresas deben trabajar juntos en tecnologías claves, en las que cualquier sociedad industrial debe ser fuerte, incluyendo: Microelectrónica, Información, Comunicaciones, Biotecnología, Ingeniería de Procesos, Nuevos materiales, etc. Industria y Ciencia deben examinar esas áreas y decidir qué puede ser relevante para las necesidades del mercado.

La investigación fundamental, desarrollada mayormente en las Universidades y Centros Públicos de Investigación, es principalmente una responsabilidad de los Gobiernos. Su financiación debe considerarse una prioridad de Estado. Aplicar la tecnología en el mercado es primordialmente un trabajo de empresas individuales. Entre estos dos extremos existe un amplio margen donde las agrupaciones industriales pueden compartir la responsabilidad y el riesgo con el sector público, incluyendo el financiar y dirigir proyectos conjuntamente.

La necesidad de lograr resultados no debe, sobre todo desde una perspectiva europea, hacernos olvidar la importancia del largo plazo, del apoyo a lo básico en nuestros Centros y Universidades.

El proceso de generación del conocimiento tecnológico es complejo, no siempre es lineal y directo y, me atrevería a decir, que no está bien entendido. No se crea oferta tecnológica simplemente por decisión del poder político. Los políticos al planificar la creación de centros tecnológicos deben tener muy presente que la investigación y el desarrollo son un oficio para el que hacen falta aptitudes y formación específica. *La política tecnológica debe estar impregnada de la preocupación por la calidad, la creatividad y la innovación. La preocupación legítima de algunos poderes públicos por fijar prioridades debe ser compatible con dejar un campo suficiente a la iniciativa de los que viven y trabajan en el mundo de la tecnología.* Los poderes públicos deben ser catalizadores, deben colaborar y animar, más que fiscalizar; deben analizar con las empresas los puntos débiles y fuertes de sus propuestas, discutir las con los interesados y buscar soluciones para mejorarlas.

En resumen, Europa tiene los medios materiales y humanos, el conocimiento básico y la capacidad empresarial para avanzar hacia el liderazgo en Innovación y Tecnología. Necesitamos una nueva coordinación y un cambio de orientación. Los gobiernos deben favorecer los contactos entre las Universidades y las Industrias. Esto es lo que Europa necesita.

- * Espíritu de profesionalismo, búsqueda de la excelencia, sentido de la competición.
- * Sentido de servicio a la comunidad, civismo.

La industria de hoy se enfrenta a la tarea de entrenar a su gente en:

- * *Capacidad operacional.* Hacer el trabajo de hoy, con las habilidades de hoy, para obtener los beneficios de hoy.
- * *Capacidad estratégica.* Para poder hacer el trabajo de mañana, con las habilidades de mañana, para obtener los beneficios de mañana [3].

Los empresarios vemos con preocupación que se está dedicando poco esfuerzo a preparar a nuestra gente en esa capacidad estratégica. Muchos de los trabajos del mañana no pueden ser hoy imaginados. ¿Quién podría pensar en los años 70 en muchos de los trabajos de hoy? La preparación para dicha capacidad estratégica es difícil. Debe consistir en colaborar a crear hábitos, formas de pensar, estructuras flexibles que permitan una adaptación rápida a futuros cambios. Debe consistir en un entrenamiento férreo en los fundamentos, en lo realmente básico de las disciplinas, que luego permitirá la diversificación, la adaptación y la capacidad de afrontar nuevos problemas. La especialización excesiva, impulsada por las necesidades del momento puede ser la mejor solución para un aspecto industrial concreto, pero no es conveniente en un proceso de cambio y avance del conocimiento tan acelerado. El conjunto del conocimiento humano se está duplicando cada diez años prácticamente.

Quisiera detenerme un instante. Muchas de mis afirmaciones se han centrado, directa o indirectamente, en la necesidad de adaptar el sistema educativo a las necesidades industriales para colaborar en la disminución del desempleo. Este es un aspecto necesario, legítimo e importante del problema, pero no el único. *Preparar el sistema educativo para la competencia económica no nos debe hacer olvidar que la educación es un derecho fundamental, y que forma parte de un conjunto social con objetivos, valores y problemas. Los aspectos económicos de la educación no deben oscurecer ni ocultar los aspectos culturales y de valores que no deben ser ignorados ni menospreciados en cualquier política educativa.*

La educación no puede ser regulada exclusivamente por conceptos ligados al mercado de trabajo, ni por el deseo de lograr unos niveles de competencia tecnológica comparables a Japón o los Estados Unidos. Esto puede ser condición necesaria pero no el objetivo último de una política educativa. Los industriales somos totalmente conscientes de que un sistema educativo debe preparar para dar una formación integral.

La misión fundamental de la educación es la de ayudar a cada individuo a desarrollar todo su potencial y a llegar a convertirse en una persona completa, y no en una herramienta para la economía. La adquisición de conocimientos y de competencias debe acompañarse de una educación de carácter, de una apertura cultural y de un despertar a la responsabilidad social.

La dimensión europea de la educación básica debe aumentarse para preparar a los futuros ciudadanos para una Europa cada vez más unida. Necesitamos en los sistemas educativos una dimensión europea no reducida a enseñar idiomas o historia de otros países, sino dirigida a ayudar a los estudiantes a lograr una comprensión práctica de cómo comunicarse a través de barreras culturales, cómo aprender de otros puntos de vista y a valorar, y saber trabajar con ella, la diversidad que es uno de los grandes activos europeos.

Industria, Universidad

En el momento actual, la intervención de la industria en la vida de las universidades con frecuencia se limita a la financiación de cursos o proyectos a medida. Se podría hacer mucho más, especialmente por medio de acuerdos a largo plazo, en el ámbito de los programas y del equipamiento de las instituciones educativas. La formación permanente de los educadores, la implicación en la educación de los adultos y la salvaguardia de la calidad de la investigación requieren una inversión constante, que se podría repartir y compartir mejor entre las partes interesadas.

La cooperación sistemática entre las redes de enseñanza, el mundo económico y las autoridades locales pueden contribuir a facilitar a todos el acceso a una educación permanente. La industria debe impulsar la evaluación constante por parte de las autoridades políticas y académicas del sistema educativo y de los enseñantes. Los buenos profesores deberían ser reconocidos y estimulados en el progreso de sus carreras, en contraste con aquellos cuyos rendimientos son insatisfactorios o nulos.

Solidaridad

Deseo ahora referirme de manera explícita a algo que ha estado implícitamente presente en toda esta intervención: la importancia de la solidaridad.

A. *Solidaridad con el presente. Empleabilidad*

Al hablar de la necesidad de avanzar hacia una nueva legitimidad de las grandes empresas he señalado la conveniencia de variar la forma de relación entre los empleados y la empresa. El nuevo contrato moral es consciente de que sólo el mercado puede garantizar el empleo y que la posición en el mercado surge fundamentalmente de la iniciativa, creatividad y comportamiento de todos los empleados.

Esta nueva concepción implica la responsabilidad que las empresas tienen por la seguridad a largo plazo y el bienestar de las personas que emplean. También lleva consigo la necesidad de los empleados de embarcarse en un proceso de aprendizaje continuo y desarrollo personal; el ser conscientes de que la seguridad viene de la actuación en el mercado, y que esto es en último término no sólo más satisfactorio sino más duradero que la seguridad que ofrece una dirección paternalista. El nuevo contrato exige que las compañías apoyen su retórica con grandes inversiones en la preparación de sus empleados y que la dirección se concentre en crear un atractivo entorno laboral que mantenga a los buenos profesionales ligados a la compañía, de una forma moralmente superior a la vieja dependencia. El nuevo contrato no es por lo tanto más eficiente, es más ético.

B. *Solidaridad con el futuro. Medio ambiente*

Un entorno medio-ambiental de alta calidad requiere un alto coste y por lo tanto una economía fuerte. Una política de medio ambiente debe basarse siempre en el llamado *Ecologismo Científico*. Una política correcta debe ser capaz de contestar, al menos de una forma razonablemente aproximada, a las siguientes preguntas: ¿Son científicamente ciertos los peligros anunciados? Está claro que la contaminación de un río, que puede y debe ser limpiado (el hermoso ejemplo del regreso de peces sanos al Támesis), es un problema que se conoce en grado distinto al de la contaminación atmosférica. ¿Cuál es el coste de hacer algo para evitarlos o moderarlos? ¿Cuál es el coste de no hacer nada?

Algunos problemas no son tan sencillos como a veces simplificaciones interesadas los quieren presentar: los problemas ligados al cambio en el medio ambiente, tales como el cambio climático, no están suficientemente entendidos; esto crea incertidumbre a la hora de tomar decisiones. Los complejos puntos de vista sobre las interconexiones entre el desarrollo económico y la conservación del equilibrio con el entorno natural pueden llevar a una multiplicidad de políticas. Los diversos grados de desarrollo de las economías de los pueblos y sus distintas aspiraciones llevan a valorar dichas interconexiones de mane-

ra diferente. En cualquier caso la solidaridad con el futuro exige decisiones responsables.

C. *Solidaridad con los más necesitados*

La búsqueda de eficacia basada en la innovación y competitividad debe llevar consigo, complementándola, una atención, una preocupación y un cuidado de los menos favorecidos, de los que por las razones que sea se quedan atrás. *En esta atención a los más necesitados es precisamente donde se distingue el valor social y moral de una comunidad.* Para lograr esta solidaridad es necesario un cambio de tendencias. Un cambio de actitudes. De todos. No lo lograremos si los que tenemos trabajo ignoramos a los que no lo tienen. La ineficacia y el despilfarro en los sectores público y privado, el déficit público, la pérdida de horas de trabajo, ... son síntomas evidentes de una falta de solidaridad.

La crisis del Estado del bienestar es el fracaso de una manera concreta de organizar la protección social que muchas veces está basada en burocracias ineficientes y en altos grupos de fraude. Ello no niega, sin embargo, la necesidad de dicha protección. Muchas de las medidas propuestas a lo largo de este trabajo son necesarias para poder mantener el grado de desarrollo y calidad de vida de nuestras sociedades pero, por sí solas no garantizan una sociedad en la que merezca la pena vivir, y de lo que se trata no sólo es de tener un alto grado de desarrollo económico y bienestar material, sino de construir una sociedad cohesionada y justa.

La solidaridad es especialmente necesaria con los más necesitados, puesto que estos son precisamente los que no participan ni tienen manera de influir en las decisiones políticas. Un sistema en el que una razonable redistribución de la riqueza permita recuperar al que se quede atrás, y que proporcione oportunidades a sus nuevas generaciones, no sólo es socialmente justo, sino económicamente útil.

Programas de ayudas especiales deben dirigirse a grupos muy específicos. Por ejemplo, acciones de choque para ayudar a los más golpeados por la crisis: los jóvenes, los que llevan mucho tiempo sin empleo, etc. Sólo así se evitará que estas personas se separen más y se sientan cada vez menos parte de nuestra sociedad.

D. *Solidaridad eficaz*

Robert Reich, ministro de trabajo del Gobierno Clinton, en su reciente libro, *«El trabajo de las naciones»*, escribía que en la economía globalizada actual lo único que es nacional es la calidad de las gentes.

Esta reflexión es esencial para Europa y para España. El nivel de vida de la población de un país depende cada vez más de lo que pueda aportar a la economía mundial, en términos de valor, los conocimientos y el comportamiento de sus gentes.

Hoy, la forma más efectiva de solidaridad es contribuir a crear las condiciones para desarrollar las habilidades y capacidades de los trabajadores de una nación. Calidad y habilidad de las gentes, junto con infraestructuras adecuadas, convierten a una nación en atractiva dentro de la economía mundial. Hay un nacionalismo económico positivo solidario. Un nacionalismo basado en la libertad y solidaridad, que deje las fronteras abiertas, que no intente poner barreras al movimiento de bienes, capitales e ideas, pero que invierta los fondos públicos, en aumentar las capacidades y habilidades de sus ciudadanos. *Inversiones en salud, educación, formación en el trabajo e infraestructuras de todo tipo deberían constituir el eje vertebral de una política económica pública eficaz, competitiva y solidaria.*

E. Solidaridad con los países menos desarrollados: «Perfeccionamiento tecnológico»

He dedicado una parte importante de mi vida profesional al campo de la energía. En este y otros muchos campos continuar investigando y desarrollando la tecnología, para ser precisamente capaces de anticipar problemas importantes que surgirán en el futuro no es solamente una buena medida económica sino un imperativo ético. La ética no radica solamente en la correcta definición de los fines, sino en la adecuación eficiente de los medios. Quizás no nos damos cuenta de que, por primera vez en la historia un sabio uso de la Ciencia y la Tecnología puede producir un nivel de vida de alta calidad, no solamente a nosotros sino a las partes más necesitadas de la humanidad.

Este es uno de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos; ser capaces de desarrollar las economías de los países desarrollados y al mismo tiempo, reducir la distancia entre ellas y un resto cada vez más grande de la humanidad. Deberíamos seguir esta línea por ética y por pragmatismo. Transferencia de dinero no es suficiente. Ni siquiera lo es transferencia de personas y tecnología. Transferencia de Ciencia y Educación son los aspectos claves de dicha empresa.

Conclusión

No puede construirse Europa con una visión utilitarista, de beneficios contables. Europa solamente puede construirse desde la solidari-

dad, pero no en una solidaridad retórica sino en algo real y efectivo. *Solidaridad como condición pragmática de superar la crisis y no como apoyo a condiciones que hoy pueden ser insolidarias con las nuevas realidades.* Este proyecto de Europa social [4] debe incluir:

- * La batalla para crear empleo, basada en educación y formación.
- * Construcción de redes europeas de infraestructura.
- * Énfasis en investigación e innovación.
- * Acciones para nuestros jóvenes.

Europa tiene un gran desafío, el del crecimiento económico y el del empleo. *Con las preocupaciones del momento es esencial que ni los ciudadanos ni los gobiernos pierdan de vista el objetivo común en la construcción europea: la creación de un espacio que concilie la estabilidad política, la riqueza económica y la armonía social. Este es el modelo de desarrollo y competitividad económica que Europa debe desarrollar y no un modelo fundado únicamente en lo financiero y en beneficios a corto plazo.* Para ello es necesario restaurar la competitividad de la industria europea para hacerlo compatible con la cohesión económica y social que deben caracterizar al modelo europeo de desarrollo.

Terminaré con algo que he repetido muchas veces. Es cierto que la situación española es dura y el futuro difícil. Pero también es cierto que nunca hemos tenido una generación joven tan bien preparada, ganeración a la que se debe la apertura de una serie de posibilidades. «Para España la gente joven es su mayor fuerza y su mayor debilidad, porque es de los pocos países de Europa que tiene una población joven y formada, deseando trabajar a la que no se le da ocasión.»[5]

Nunca hemos tenido mejores condiciones para el conocimiento y la innovación. No podemos caer en un pesimismo estéril. Un país que no cree en sí mismo no será capaz de lograr la cohesión económica y social necesaria para crear y atraer conocimiento e inversión.

Dirección del autor: José Antonio Garrido, IBERDROLA, S.A., c/ Gardoqui, 8, 48008 Bilbao

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 20.V.96.

NOTAS

- [1] R. VON WEIZSÄCKER. Conferencia pronunciada en Hamburgo en septiembre de 1993.
- [2] La *European Round Table of Industrialists* es una asociación de empresarios europeos que incluye cuarenta de los empresarios más prestigiosos de Europa: Presidentes o Vicepresidentes de FIAT, OLIVETTI, BP, IBERDROLA, TELEFÓNICA, etc. Se autodefine esta asociación como un Club y, dada la categoría de sus miembros, sus posiciones en diferentes temas son tenidas en cuenta por las máximas autoridades de los países europeos y de la UE.
- [3] Cfr. EUROPEAN ROUND TABLE OF INDUSTRIALISTS (1995) *Education for Europeans: Towards the Learning Society*. March
- [4] Cfr. EUROPEAN ROUND TABLE OF INDUSTRIALISTS (1991) *Reshaping Europe*. September.
- [5] Cfr. EUROPEAN ROUND TABLE OF INDUSTRIALISTS (1993) *Beating the Crisis*. December.

SUMMARY: EUROPE, SPAIN: CRISIS, INDUSTRY, EDUCATION AND SOLIDARITY

This paper deals with subjects that are of essential concern to European and Spanish industries, and in doing so, it does not overlook social solidarity.

In these stormy, crisis ridden times, recipes that applied to our more peaceful times are no longer of any practical use. This all calls for a change in the relationship between the individual and the organization.

A new moral contract emerges, where the employee will not necessarily find that his loyal dedication is always rewarded by his being given a full time job for life. It will rather lead to conditions that allow continuous employability on an individual basis.

The new concept of the social Europe takes solidarity as a down-to-earth condition for overcoming the crisis, instead of regarding it as support for conditions which may not be sympathetic towards today's new realities. There is a need for competitiveness to be restored in European industry, but that competitiveness must be made to be compatible with the social and economic cohesion that characterises the European growth model.

KEY WORDS: Industry, education, solidarity.